

Evasión sana y sugerente

Por Jaime Guzmán

En una de estas noches de Festival, un periodista me preguntó en la Quinta Vergara qué opino de quienes acusan a este evento de estimular una evasión nacional colectiva frente a los problemas del país. Le contesté que comparto plenamente el diagnóstico, pero que me resulta incomprensible que ello se plantee como "acusación" o reproche.

Evadirse periódicamente de los problemas cotidianos constituye un imperativo indispensable para un sano equilibrio mental.

Por eso y para eso, entre otras cosas, existe el descanso de los fines de semana y el más prolongado de las vacaciones anuales. E igual motivación está también presente en las fiestas colectivas que alcanzan dimensiones nacionales. Cada uno de nosotros necesita variar de ambiente, clima y actividades por un lapso. Y los pueblos requerimos además de formas que nos permitan hacerlo en conjunto.

Lo que ocurre es que el Festival de Viña irrita a los intransigentes que sólo admiten que las personas se entretengan según a ellos les parezca adecuado. O a los snobs que desprecian todo lo que sea de gusto masivo. O a los "tontos graves" que procuran posar de profundos sin serlo.

A pesar de todos ellos, el Festival se ha afianzado como la gran fiesta de las vacaciones chilenas. Y más allá de los inevitables altibajos en su calidad, lo ha con-



seguido en forma fundamentalmente sana.

Se trata de una fiesta con dos ingredientes básicos: la música y la juventud.

El arte es siempre reflejo de su época. Su evolución no puede detenerse jamás. El artista innova porque siente el impulso de la creatividad. Lo valioso perdura a través de los años. Pero repetir lo ya conseguido por otros implicaría limitarse a imitar.

Toda manifestación artística -y por tanto todos los géneros musicales- encierran el desafío de buscar expresiones nuevas, como signos del tiempo en que surgen.

La denominada música popular, en la más genérica de sus acepciones, se dirige predominantemente a la juventud de cada época. De ahí que su éxito resulte tan ilustrativo acerca de las sensibilidades con que las generaciones juveniles captan un mundo que siempre cambia, pero que hoy lo hace de modo cada vez más vertiginoso y hasta desconcertante.

Creo que Flor Motuda tiene razón en que la acogida a formas musicales nuevas, como la suya, interpreta a los jóvenes de hoy, que "son más directos en el pensamiento y en el lenguaje".

Comprenderlo es entender rasgos esenciales de nuestro tiempo. Aunque también sus riesgos y sus exigencias.

El Festival constituye así una evasión..., pero llena de sugerencias y atractivos.